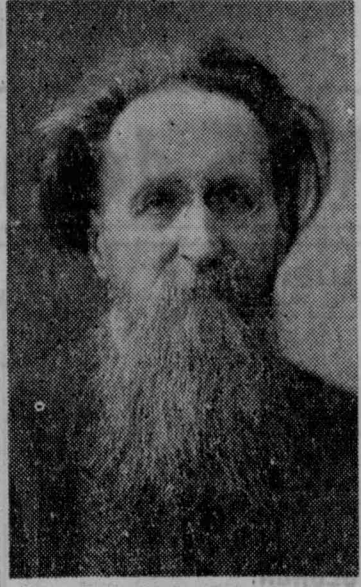




El viejo tema de la colaboración por Andrés Saborit

ES un viejo tema el de la colaboración ministerial. Hubo un hombre en la política socialista internacional que agotó su vida planteándolo en todos los Congresos internacionales: Pierre Renaudel, director de «L'Humanité», a la muerte de Jaurès. Renaudel murió en España, en Mallorca, fuera de la S.F.I.O., y sin haber sido ministro. La S.F.I.O., no hace aún un año, rindió el debido homenaje a la vida y a la obra de este infatigable luchador socialista, cualesquiera que fueran sus errores o sus aciertos al opinar acerca de la actualidad internacional.

Tengo más razón para elogiar a Renaudel por lo mismo que no he coincidido con sus puntos de vista acerca del tema de la colaboración ministerial, ni coincidiendo con el cuando defendía el Bloque de las Izquierdas, origen, a mi juicio, de la desfiguración que sufre la S.F.I.O.



JULIO GUESDE

Jules Guesde fué en Francia el campeón de la política socialista fieramente hostil a TODOS los partidos burgueses. Guesde no transigía con la menor colaboración con los partidos burgueses, en ningún terreno. Durante muchos años, las divergencias eran diámanes, en la Tribuna de la Cámara como en el seno del Partido, entre Jaurès y Guesde. Jaurès prevaleció en el seno del P.S.U., como entonces se llamaba a la S.F.I.O. después de la unificación de sus diversas ramas. Un día, el 31 de julio de 1914, Jaurès fué asesinado en París. Y Guesde, con Sembat, otro internacionalista, ocupaba un puesto en el Gobierno nacional, para hacer frente a la agresión alemana. Era la negación de la obra de Guesde contra Jaurès. Era la victoria de la posición de Renaudel en el seno del Partido.

Guesde murió sin dejar herederos. Jaurès los tuvo en grado superlativo. Y el Socialismo francés influyó poderosamente en el seno de los otros Partidos hermanos, con sus tendencias, sus Comisiones administrativas designadas por representación proporcional, con sus acuerdos de compromiso, con sus alianzas con radicales-socialistas, con su defensa de la Carta de Amiens, mediante la cual el Socialismo, en Francia, había de crecer al margen de los Partidos políticos...

Cada Partido socialista, no obstante, se labraba su propia historia. El italiano, desaparecido el fascismo, se rehizo a base del frente único con los comunistas. Fueron al Gobierno, unos y otros, con las derechas católicas. Lo hicieron así, como Guesde, por necesidades históricas, pero con olvido de su propia historia. Italia se entregó a Mussolini porque los viejos socialistas italianos, bajo la inspiración de Turati, NO QUISIERON COLABORAR CON LA CASA DE SABOYA. La ironía hizo que los comunistas -- los socialistas se abstuvieron transitoriamente -- fueron los primeros en ofrecer ministros a Víctor Manuel, al mismo rey que había sido instrumento de Mussolini durante veinte años.

Hoy existe un Gobierno católico en Italia, con mayoría propia en ambas Cámaras. El Partido Socialista hermano nuestro tiene, en el momento, del mismo modo que colaboran con de Caspari otros grupos de la izquierda burguesa. ¿Es un acierto o es un error la colaboración ministerial? En general, a mi juicio, es una desgracia. Es un semillero de disgustos para los partidos Socialistas, que sufren el ataque de sus adversarios de dentro y de fuera.

Los comunistas están alejados del Gobierno italiano por decisiones de tipo internacional, no por cuestión de principios. Los socialistas del grupo Nenni, por secundar a sus aliados, unos; por rehacerse en la oposición, otros, los que son partidarios, al mismo tiempo, de reintegrarse todos en un solo Partido, unificado, pero ajeno a comunistas y católicos. Es posible que esa solución llegue a imponerse en próximos Congresos socialistas. La situación de Italia, hoy, es delicada, y el Socialismo está prestando un servicio inmenso con el sacrificio de su colaboración, para salvar un período lleno de peligros y de dificultades. Es casi imposible acertar desde fuera. Carecemos de suficiente información para hacerlo con garantías. Pero el Socialismo italiano, a mi juicio, debe...

Italia se ha salvado del fascismo, ha roto con la Casa de Saboya y ha proclamado la República. Los comunistas aceptaron el Tratado con el Vaticano, incluso el Concilio...

Con la enseñanza religiosa, el matrimonio católico y la prohibición del divorcio, como un MEDIO para llegar a su objetivo: el Golpe de Estado. Les falló el cálculo. Hoy es demasiado tarde. Hoy Italia tiene una mayoría parlamentaria hostil al Comunismo, cuenta con el apoyo de los Estados Unidos y acaba de adherirse al Pacto del Atlántico. Rusia puso su veto arbitrariamente al ingreso de Italia en la O. N. U. ¿Por qué? Por lo mismo que le ha obligado a entregarle los barcos de guerra y los miles de millones de liras consignados en el Tratado de Paz, en tanto los otros países signatarios se los perdonaban. Rusia quería imponerse en Italia, convirtiéndola en un satélite más. Contaba con Togliatti; pero no contaba con el Vaticano. ¿No estará ahí el secreto de la guerra fría desencadenada contra la Iglesia en los países del Este de Europa? ¿No será esa una represalia soviética contra la Roma católica? Se comprenden bien las dificultades con que tiene que crecer y desarrollarse de nuevo el Socialismo italiano. Si hubiese nacido, después de la caída mussoliniana, fuerte, unido, sin tendencias, sin matices, sin pactos ni alianzas con comunistas ni antisoviéticos, hoy sería el árbitro de la península italiana. No lo hizo así. Quizá no pudo. Quizá no puede aún. Es muy fácil poner cátedra, excusar, llamar traidores a los demás. Es muy sencillo definir como reformistas o como revolucionarios a unos u a otros. Pero ahí está el ejemplo de Renaudel, muerto sin ser ministro, en tanto que Guesde, el marxista fanático, murió habiendo sido...

¿Cuándo aprenderemos a ser tolerantes, sin dejar, por ello, de tener criterio propio?

Respuesta de la Federación Americana del Trabajo a Indalecio Prieto

El mensaje que Indalecio Prieto dirigió a William Green, presidente de la Federación Americana del Trabajo, ha tenido contestación muy satisfactoria. Aquel documento fué examinado por el Comité que dicha Federación tiene constituido en defensa del Movimiento Sindical Libre, Comité que preside el mismo Green y del que forman parte Matthew Woll, David Dubinsky, George Meany y Jay Lovestone. Este último, en su calidad de secretario del Comité, ha dirigido a Prieto la siguiente carta:

Nueva York, 15 de Marzo.
Sr. Indalecio Prieto,
San Juan de Luz.

Querido compañero Prieto: Su última carta, dirigida por usted al Presidente Green, me fué trasladada para contestarla y para cuanto acerca de ella proceda.

Prestando a su estimada nota la más cálida consideración, la leímos en reunión del Comité de Relaciones Internacionales de la Federación Americana del Trabajo, quedando profundamente conmovidos por sus manifestaciones. Después de examinar la situación en la España de Franco, decidimos exponerla al Secretario de Estado, Mr. Dean Acheson. El Comité de Relaciones Internacionales solicitó una conferencia con Mr. Acheson para plantearle el caso personalmente.

El miércoles 9 de Marzo, nuestro Comité se reunió con Mr. Acheson, entregándole una declaración sobre la situación internacional relativa al Pacto del Atlántico, a Alemania, a España, y a las Naciones Unidas, más algunos otros temas. Le incluyo nuestro informe señalando lo que se refiere a España.

Como tendrá usted interés en saberlo, le diré que el Secretario de Estado manifestó absoluta simpatía por nuestros puntos de vista y nuestras proposiciones. Dijo que se mostraba invariablemente opuesto a seguir una política que equivaldría a decirle a Franco: «Dejemos que lo pasado sea pasado, permítanos olvidar y usted ser un buen consocio». Mr. Acheson hizo resaltar que debemos po-

dos por el régimen fascista de Franco que, según acuerdo de la Asamblea general de las Naciones Unidas se impuso por la fuerza al pueblo español con ayuda de las potencias del Eje». Las torturas y asesinatos continuos de obreros sindicados y ciudadanos liberales por el régimen de Franco son tan reprobables y merecedores de condenación por parte de nuestro Gobierno como los vieles crímenes contra la dignidad humana y la libertad de conciencia que hemos denunciado pronta y adecuadamente cuando se perpetraron en Hungría, Bulgaria y otros países situados detrás de la cortina de hierro. Acentuando esta verdad, no será suficientemente enérgica la reiteración de nuestra hostilidad frente a las maquinaciones comunistas en España, lo mismo que en cualquier otro sitio. Los comunistas, en todas partes, sólo se duelen de la democracia cuando pretenden intervenir en su patrimonio.

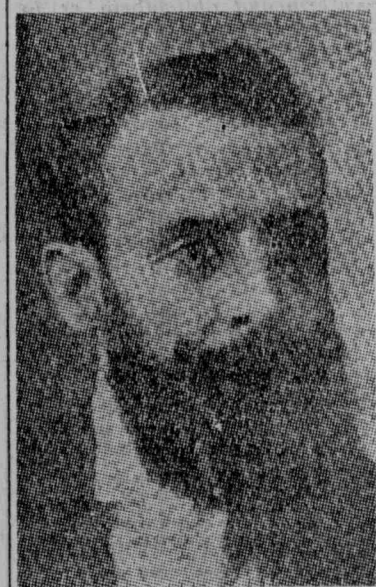
Por estas razones, nuestro Gobierno no debe perder tiempo para tomar en consideración una política que exprese su inequívoca desaprobación de todo propósito que tienda a prestar ayuda militar o empréstitos financieros privados a la dictadura totalitaria que aterroriza actualmente al pueblo español. Ninguna ayuda de esa especie prestarse hasta que los derechos de los trabajadores y otros derechos democráticos le sean restablecidos al pueblo español. Por tal motivo, inclinamos a nuestro Gobierno a reafirmar su apoyo a la Declaración Tripartita que referente a Franco hicieron los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña (4 de Marzo de 1946) y a la resolución adoptada sobre el mismo asunto por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de Diciembre de 1946.

JAIME VERA por el Dr. Eleicegui

«El Socialista», de Madrid, publicó el día en que falleció nuestro ilustre correligionario Jaime Vera un admirable trabajo debido a la pluma del Dr. Eleicegui.

En ese estudio se alude a una semblanza de Pablo Iglesias que escribió Jaime Vera. Es sencillamente insuperable. La escribió para «Renovación», cuando Pablo Iglesias fué elegido por vez primera Diputado a Cortes por Madrid, en 1910. Ese trabajo, fué impreso

obstante, el caso de Pablo Iglesias ya merecía aquel homenaje, al de «Renovación» y el de Jaime Vera. Maestros los dos, nunca recordaremos bastante los sacrificios que ambos hicieron por defender la causa del proletariado en un ambiente lleno de dificultades. Por ello, rogamos a nuestros jóvenes camaradas que lean con la emoción que se desprende de sus párrafos el siguiente comentario que el Dr. Eleicegui hizo, el día en que falleció, el Dr. Jaime Vera:



JAIME VERA
Nació el 20 de marzo de 1859, en Salamanca.

con una fotografía del «abuelo», la primera que se daba en un órgano del Partido. No era entonces costumbre publicar fotografías de nuestros hombres, ni mucho menos llevarlos de elogios, a veces, muy i, desproporcionados... La sobriedad no estorba nunca, en estas materias, en Aportaciones de tipo impersonal, como deben ser las nuestras. No

Desde estudiante -- me decía aquella tarde -- nacieron mis aficiones a las enfermedades mentales. Cuando empecé mi carrera en el Hospital Provincial D. José María Esquerdo, y yo la aprendí con él, simultaneando ya allí mis estudios de lo mental y nervioso. Don José me dió el premio. Eramos doctores sus alumnos. Un día, al encontrarle y saludarle en la calle, me dijo: «Vera, ¿quiere usted ser médico y jefe local de mi manicomio?» Acepté, y allí, ya de lleno y con material abundante, hice mis investigaciones y trabajo.

EXORCISMOS El azul, color satánico por Indalecio Prieto

de la moda que sustituye pantalones descomunales con gorros diminutos, propios para bufones de circo. Montehermoso está encima de las Hurdes, región que tuvo cierta boga al final del reinado de Alfonso XIII, cuando éste se propuso regenerar a sus pobladores, casi enanos y bastante canijos.

manca o le oía sin chistar durante largos paseos por la carretera que conduce a Zamora, el que primeramente conocía los originales pensamientos del filósofo bilbaíno. Unamuno antes de escribir nada se lo espetaba siempre a un amigo en quien enclava sus

hubimos de ocuparnos en anterior artículo. Porque la sierra de Béjar, como ciertas regiones de Mongolia, merece del diablo manifiesta predilección.

«Satán contiene un capítulo dedicado a terapéutica. Lo cierra el P. Joseph de Ton-



Mujeres salmantinas, vistiendo el traje charro.

Cualquier historiador minucioso de la vida política y religiosa de España en el primer tercio del siglo XX deberá parar su atención en las Hurdes, no porque la empresa regeneradora allí intentada llegara siquiera a iniciarse, sino porque las visitas reales a aquellos parajes tuvieron curiosas consecuencias. Si esa historia se ilustra con fotografías, los editores dispondrán de una interesantísima, donde el rey no aparece vestido de capitán general ni de almirante, sino en cueros vivos, pues de tal guisa tuvo capricho en retratarse junto al doctor Gregorio Marañón, también completamente desnudo, a orillas de un lago.

Allí conoció don Alfonso de Borbón a don Pedro Segura, obispo de Coria, diócesis a que pertenecen las Hurdes. La primera impresión que el prelado produjo al monarca fué de antipatía, pero alguien entre el acompañamiento puso porfia en desvanecerla, y lo que fué ojeriza trocóse en afecto. Si los reyes, desnudos cual su madre los parió -- más altos o más bajos, más gordos o más flacos --, se nos presentan iguales al resto de los hombres, también resultan volubles como cualquier hijo de vecino que tenga el capricho por norma. Don Pedro Segura, de la mano de don Alfonso, salió del pobre y obscuro obispado coriano y llegó a la Silla Primada de Toledo, brincando por encima de miras más prestigiosas y de algunos capelos.

PREDILECCION DEL DIABLO POR LOS MONTES SALMANTINOS

EN la sierra de Béjar, cuyas dos vertientes acabamos de ver, nadie disfrutó popularidad mayor que don Fili, en los tiempos de que hablamos. Don Fili, hombre alto y macizo, fué asiduo acompañante de don Miguel de Unamuno, et que con más frecuencia daba vueltas con el célebre rector por la Plaza Mayor de Sala-

dec decepciona, pues cuando, atendida la especialización del firmante, se espera conocer casos milagrosos de desendemoniamiento, el fraile, muy discreto, nos cita el «número infinito de desgraciados que no ofreciendo signo alguno de posesión diabólica recurren, sin embargo, al ministerio del exorcista para ser liberados de sus miserias: enfermedades de toda especie». «Almison infinitamente raros, los pacientes a que aludo forman legión. No sería licito darles trato de posesos, porque, evidentemente, no lo son, sino, por lo general, enfermos mentales en quienes un tratamiento psiquiátrico ofrecería posibilidades de éxito. Únicamente, el juicio de ellos mismos sobre la causa de sus males, atribuyéndolos a influencia del demonio, podría, a primera vista, ser motivo de duda, pero eso por sí mismo, aislado, no constituye más que un sintoma morboso de cualquier creencia errónea». Como la finalidad del artículo, según declara el exorcista de París, consiste en buscar la medida de esa creencia errónea, será mejor doblar la hoja.

EL CASO DEL P. SURIN.

SURUYGAN más las páginas que el doctor Jean Lhermitte, miembro de la Academia de Medicina de Francia, consagra a las seudoposiciones diabólicas que denomina «psicosis demoníacas», por las cuales, en épocas no muy lejanas, al dar origen a sospechas de tratos con Satanás, eran impuestos suplicios terribles. «A la hora actual -- escribe -- no hay psiquiatra que no encuentre fácilmente bajo la máscara de brujerías de otro tiempo síntomas acusados de psicopatías que a diario atendemos».

EL DOCTOR VILLALOBOS, EXORCISTA.

PUES bien, las seudoposiciones diabólicas son frecuentes entre mujeres en la sierra de Béjar, por todas las cura infelizmente don Fili. Las endemoniadas bajan a Salamanca para que don Fili les saque los diablos del cuerpo y don Fili se los saca por un procedimiento de sencilla sugestión. Conviene a las pobres enfermas de que cuando cierta secreción externa -- la más abundante, será señal de que los diablos escapan entre ella. Una prudente y bien dosificada dosis de azul de metileno produce el fenómeno. Apenas las enfermas lo advierten -- y ocurre pronto --, la paz vuelve a reinar en su espíritu y, bendiciendo a don Fili, retornan alegres a sus lejanas caserías. El doctor Villalobos nunca convirtió en industria lucrativa su mágico exorcismo; al contrario, siempre bondadoso, ponía unas monedas de plata en el bolsillo de las endemoniadas, si éstas padecían juntamente los tormentos del demonio y los del hambre. Se contentaba, si acaso, con que en las elecciones le aseguraran las desembrujadas votos para seguir siendo diputado a Cortes por Béjar. Pero ahora que no hay elecciones, ni eso.

El color azul es, pues, color satánico. Así podemos explicarnos por qué fué elegido para las camisas de Falange Española. Y por qué se llamó División Azul la que, contra Rusia, envió Franco a Hitler. San Juan de Luz,

«Bueno -- replicó vivamente --; eso responde al modo especial que tengo yo de ver a los enfermos. Usted ya sabe que los de esta clase exigen examen detenido, concienzudo, y una dosis de observación y paciencia muy grande, y yo al encargarme de estudiar uno perdía la noción del tiempo, que no recordaba hasta que había alcanzado el diagnóstico del desgraciado que se entregaba a mí.»

Y en pleno triunfo profesional ingresó en el Partido Socialista español. Su actual (Continúa en la página 2)

Los Estados Unidos han publicado un Libro Blanco, para advertir a Rusia de los peligros que entrañaría querer desconocer las realidades del Pacto del Atlántico. Y en ese Libro se dice que ni España ni Alemania pueden entrar, por ahora, en dicho Pacto. Portugal es la Potencia que ha querido llevar a Franco a los beneficios del Pacto del Atlántico; pero Portugal no lo ha conseguido. Ni es fácil que lo consiga. Inglaterra es la muralla que la cual Franco no contaba, y esa muralla es el Laborismo y Bevin, su portavoz. Demasiado lo saben en Madrid y en Moscú, aunque otra cosa digan, cuando les conviene.

D. ALFONSO DE BORBÓN Y D. PEDRO SEGURA.

EN la otra vertiente, la de Cáceres, para llegar a Plasencia pasaremos por Baños de Montemayor, terms con antigüedad que acreditan exvotos romanos, y por Hervás, de huertas amenas. Si es día feriado, nos llamarán la atención en calles y plazas de Plasencia unas mujeres tocadas con rústicos sombreros de paja, en forma de cono, que adornan flores naturales. Son campesinas de Montehermoso que estimando bello su sombrero lo conservan sin variaciones a través de años y años, indiferentes al capricho inestable

ojillos de lechuga para medir el efecto de sus paradjos. Antes que lectores necesitaba auditores. En Salamanca, fué auditor preferido don Fili, el doctor Filiberto Villalobos, catedrático de la Facultad de Medicina...

guedeo con un artículo titulado «Algunos aspectos de la acción de Satán en este mundo». Lo sugestivo del rótulo y la circunstancia de ser exorcista en el obispado de París el autor incitan a leer con preferencia dicho trabajo. «Satán» es obra de estructura tal que se puede comenzar a leerla por cualquiera de los treinta y seis capítulos que la dividen. El del P. Tongue-

El Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia ha hecho pública su oposición a dar entrada en el Pacto del Atlántico a la España de Franco. Las propagandas más o menos retribuidas, por esta vez, no han dado resultado. El cerco sigue puesto: Franco ha de saltar, para que España viva y se incorpore al concierto de las naciones libres y progresivas.

Biografía de LARGO CABALLERO

por Rodolfo Llopis

Paquillo estuquista.- Lector de "las dominicales del libre pensamiento" y de la Biblia.- Las "medias copas" de "los lunes".

A la siguiente me presenté en el 17 de la calle de Jesús del Valle. Pregunté por el señor Agustín. Subí al primero. Apenas firé del cordón de la campanilla, salió él mismo, en persona, a recibirme. Vete al barrio de Salamanca — me dijo —. Allí estamos haciendo el Hospital de los Franceses. Pregunté por «el Trobas», de mi parte. Dile que le envíe el maestro para que le admita en la cuadrilla. Hala. Ya pasaré yo por allí. Marché al Hospital de los Franceses. Busqué al «Trobas». En seguida di con él. Era un hombre pequeño, malencarado. — ¿Qué quieres, muchacho? — me preguntó de mal talante. — Yo quiero trabajar — le contesté —. Aquí me envía el maestro, el señor Agustín. — ¿Trabajar tú, pequeño? exclamó con fuerte acento gallego el «Trobas». Después de una pequeña pausa, añadió: ¡Bueno! Anda: sube tabloncitos, tréanos cubos de agua, y cuando termines ponte a «pasar» y eso — concluyó el hombrecillo. — Como me había ordenado, comencé a subir tabloncitos. Unos tabloncitos que pesaban más que yo. Y, después, unos cubos de agua, que iba colocando en el suelo, allí donde me indicaba el peón. Y, sin descansar, con un cedazo que me dieron, me puse a «pasar» y eso. Aquel mismo día — añade —, el «Trobas», estimando, sin duda, que me daba poca prisa en la faena, cogió una «lia» y me soltó un par de zurriagazos. Lancé un quejido. Pronto me repuse. Y, encarándome con él, le dije muy seriamente: A mí, señor «Trobas», no tiene usted que pegarme. ¿Sabe? Ni usted, ni nadie. No había terminado mi queja, cuando aquel hombrecillo, soltando una blasfemia y acompañando a la blasfemia la acción, me lanzó otro zurriagazo como diciendo: «Toma, para que aprendas a respetar a los mayores en el oficio». Me marché. Me fui a otra

cuadrilla del mismo maestro, a la del «Peñuelas». Poco después llegó el señor Agustín. Se lo conté todo. Se rio bonachonamente. Le pareció bien lo que había hecho yo. ¡Yo, que tenía escasamente nueve años!... Paquillo, como llamaban al aprendiz, cayó bien en aquella cuadrilla. El peón, el ayudante, el oficial, comenzaron a tomarle cariño. Bien es verdad que Paquillo procuraba cumplir escrupulosamente. Nunca llegaba tarde. A las seis y media de la mañana entraba en la obra. Entraba, como los demás estuquistas, ya almorzado. En eso se diferenciaban de los albañiles, que entraban a las seis; pero, en cambio, almorzaban a las ocho. A las doce paraban todos para comer. Para comer, y para dormir la siesta. Corta comida, y corta siesta, porque a la una volvían a comenzar. Y mientras hubiese luz, ya no se dejaba el trabajo. Paquillo se sentía satisfecho. Creía haber encontrado, al fin, su oficio. Aunque el maestro le dijo el sábado un duro solamente — menos de lo que ganaba en la cordelería de la Carretera de Extremadura — el nuevo oficio le gustaba más. Paquillo se fijaba en todas las operaciones y las seguía con gran interés. Quería aprender pronto. Ese era todo su afán. Durante la siesta, nuestro aprendiz, en vez de dormir, cogía una llana y, con «masa vieja», se entretenía tendiéndola sobre el guarnecido de los albañiles, haciendo como que «ensabonaba». O hacia zócalos. O ve-teaba, imitando mármoles. El caso era hacer algo del oficio. Adelantar. Aprender. Paquillo quería aprender y saber. Por eso, mientras fue aprendiz, iba todas las noches a las Escuelas Pías de la calle de Palafox, que después se trasladaron a Raimundo Lullio. Como fue a un curso a la Escuela de Artes y Oficios, que había en la calle de los Estudios. Quería terminar de aprender bien a leer, a escribir, a contar, y saber un poco de dibujo. Los domingos tam-

poco dejaba de ir a los Escolapios. Iba a jugar a la pelota y a jugar al billar. Aunque aquellas reuniones dominicales se celebraban, sobre todo, para que los chicos fuesen a misa, no faltaban entre los Escolapios algunos Padres tolerantes. Nuestro Paquillo no iba a misa, ni confesaba. Y los frailes lo sabían, pero se hacían los desentendidos. Una de las cosas que más atraían a nuestro aprendiz, eran las discusiones que armaban los estuquistas durante las comidas por cosas del oficio. Las discusiones llegaban a veces a ser violentas. Y siempre, por saber qué cuadrilla era la que trabajaba más y mejor. La emulación, más todavía, la rivalidad entre estuquistas, era cosa proverbial. — Donde estén los «Boinas» — decía uno — boca abajo todo el mundo. No hay quien pueda con ellos. Son los más largos en el trabajo. — Sobre todo el Pepe — añadía otro. — Si, porque el Lázaro no vale tanto — aclaraba un tercero. Nuestro aprendiz se quedaba boquiabierto al enterarse de que toda una familia, cuatro hermanos, eran grandes estuquistas. Y hasta el padre tenía fama como barnizador. — Pues yo digo que los

fuí peón. De aprendiz, pasé a ser ayudante. El peón que más ganaba en mi tiempo, ganaba diez reales. El ayudante que más, cuatro pesetas. Yo llegué a ganar, en seguida, las cuatro pesetas — afirma victorioso. Y muy pronto — añade — me pusieron de oficial. Pero la codicia del maestro no consintió que me pagasen como tal oficial, sino como simple ayudante. Fue en las obras del Banco de España, lo recuerdo muy bien, — asegura — donde trabajé por primera vez de oficial. Después de todo — continúa — yo no puedo quejarme. En mi oficio he tenido suerte. Trabajé con buenos maestros: con Agustín Pérez, con Pedro Barcones, con Vigil, con Pepe Riesgo y de «los patios». También trabajé — añade — con buenos oficiales: alguno de ellos, como el Tío Lorenzo,

dándole tan solo cinco pesetas semanales. Lo demás venía a recogerlo su compañera. Era la única manera de que pudiesen comer. Tan metido estaba en mi oficio el afán de divertirse, — continúa — que «solíamos hacer «los lunes». Muchas veces, en la obra, se le ocurría a uno, a cualquiera, que en eso no había jerarquías, la idea de ir a tomar la «media copa». En cuanto se hacía la proposición, podía darse por terminada la faena de aquel día. Se aceptaba la proposición. Rebuscábamos en los bolsillos. Todavía nos quedaba alguna pesetilla del jornal de la semana anterior. Y si no, se enviaba al peón a casa del maestro en demanda de un pequeño anticipo. Y el maestro, accedía siempre. Era una tolerancia que la tradición imponía a los maestros. Supervivencias quizá de no sé qué ceremonias rituales alimentadas por los gremios. El caso es — refiere animadamente, como reviviendo la escena — que en un santiamén la armábamos. Con muy poco dinero se podían asar unas buenas chuletas y adobarlas con unas cuantas frascas de vino. Nos íbamos al «Pico del Pañuelo», a «Puerta de Hierro», a «Tetuán» a la «Ca-

Condenado por cazador furtivo..., sin serlo.- Cómo se vencían las crisis de trabajo.- Madrileño cien por cien.

a la guardia civil, y nos denunciaba como cazadores furtivos. Vamos al cuartel de El Pardo. Insistimos en nuestras protestas de inocencia. A pesar de eso, al cabo de un rato, cuando esperábamos encontrarnos en el merendero de Puerta de Hierro, nos hallábamos en Colmenar. Y aunque la pareja se mostraba, al parecer, convencida por nuestros alegatos, nos procesaron. Quedamos, sin embargo, en libertad. Volvimos a Madrid. Un día nos enteramos que el fiscal pedía para cada uno de nosotros una multa de 125 pesetas. Mi pobre madre, para que no perdiese yo ninguna hora de trabajo, fue a hablar con el abogado que me había correspondido de oficio. El abogado aconsejó que nos conformásemos. Según él, era lo más conveniente. Así, nos ahorramos de ir a Colmenar y multitud de molestias. A mi madre le pareció bien. Nos allanamos. Pasó el tiempo. Nadie se acordaba ya del proceso. Mas, un día, el Alcalde de barrio me llama para notificarme que hay que pagar la multa o ir a la cárcel. ¿De dónde saco yo ciento veinticinco pesetas? Y, después de todo, ¿por qué he de pagar una multa de cazador furtivo, si yo no he sido nunca semejante cosa? — me preguntaba a mí mismo. Quizá hablando en el Juzgado se podría arreglar el asunto. Y me fui a arreglarlo. ¿Arreglarlo? En cuanto me vieron, me echaron mano. Y por primera providencia me llevaron a la cárcel. La Carcel Modelo de Madrid me albergó dos días. Después, en conducción ordinaria, a la de Colmenar. Y en ella pasé treinta días. Ese fue mi primer proceso, y mi primera condena. ¡Condenado por cazador furtivo... sin serlo! ¡Las consecuencias que ha tenido para mi vida de militante la mentira de aquel guarda del Patrimonio! Porque, a partir de aquel instante, ya tenía yo antecedentes penales. Y cada vez que me han procesado, o me han sentado en el banquillo, por obra y gracia de aquel dicho-

so «lunes», han surgido los famosos antecedentes penales y he sido, sin deberlo ser, ¡reincidente! ¡Si me acordaré yo de la «media copa» de los estuquistas y de la justicia burguesa! Todo en el oficio, claro está — decimos nosotros — no son las «medias copas». Después de todo, no hay más que un lunes cada semana y no todas las semanas — añadimos — tienen esa clase de «lunes». Desde luego — asiente nuestro estuquista — En mi oficio se trabajaba mucho. Cuando yo comencé, y durante mucho tiempo, salvo esa costumbre de la «media copa» de los «lunes», no se dejaba de trabajar por nada del mundo. Que yo recuerde — añade — solo en muy contadas ocasiones hemos abandonado el trabajo. Una de esas ocasiones, fue cuando Alemania quiso ocupar violentamente nuestras islas Las Carolinas, en agosto de 1885. Era yo todavía un chaval. Tenía diez y seis años. ¡Memoria manifestación patriótica se armó en una abrir y cerrar de ojos! Yo soy de los que fueron, como tantos otros más, a la calle del Amor de Dios, que era donde estaba la Embajada Alemana, a arrancarles el escudo. Recuerdo otra ocasión — rememora nuestro estuquista — Fue un año más tarde, en septiembre de 1886. La sublevación de Villacampa. Yo vi los cañones en las bocacalles. Tenía que ir a la calle de Preciados, y no pude. Es la primera vez que oí sonar los tiros y silbar las balas junto a mí. Buen susto me llevé. No — prosigue después de esta digresión — El estuquista de mi tiempo trabajaba mucho. Mucho. Apenas llegaba al pie de la obra los volquetes con las cubas, cuezos, tamicas, p'alos, tabloncitos y «lias» de esparto, nos poníamos a la faena. A mí me gustaba mucho hacer andamos. Sobre todo, «colgar patios». (Continúa en la pag. 3)

La crueldad de Franco

En su número del 26 de febrero, el agregado de prensa de la Embajada de España, Manuel Maestro, intentó dar una respuesta a mi declaración (de mi carta fechada el 9 de febrero) que en las oficinas del Post-War World Council (Consejo del Mundo de la Post-Guerra) lo mismo que en las del Partido Socialista, «hemos recibido protestas aparentemente bien fundadas de la horrible crueldad practicada por la policía de Franco y sus Tribunales contra obreros de quienes se sospecha intentan luchar contra su Gobierno dictatorial». La mayor parte de la respuesta del Sr. Maestro carece de fundamento. Cita a un corresponsal norteamericano, Constantine Brown, para probar que no hay campos de concentración en España. Argumenta que Franco es anticomunista y es odiado por los comunistas. Lo cual es bastante cierto, como también lo era en el caso de Hitler.

En cuanto al resto, el apologeta de Franco tiende a tergiversar la historia. El dictador español vino al Poder gracias a una rebelión sangrienta en la cual ambos lados fueron culpables de crueldades. No conquistó el Poder gracias a la bendición del Papa en el mes de diciembre de 1948, a la cual el Sr. Maestro hace referencia, ni tampoco a la bendición posterior del Chase National Bank, a la cual el Sr. Maestro no hace referencia. Debe su conquista al apoyo militar de dos enemigos de la humanidad, Mussolini y Hitler. Se mantiene en el Poder gracias a métodos que posiblemente sean un poco menos crueles, pero, en el fondo, idénticos, a los que emplean los comunistas en Hungría. Y los justifica razonando precisamente de igual modo, es decir, considerando que todo enemigo de su régimen es un traidor al servicio de algún otro Gobierno.



LARGO CABALLERO; a su lado, D. Luis de ZULUETA, ambos, de pie; y sentados: BESTEIRO, SABORIT y ANGUIANO, momento antes de salir, amnistiados, del Penal de Cartagena, en mayo de 1918. (Fotografía nunca publicada, archivos de A.S.)

«Boinas» — gritaba otro — no sirven para descalzar a Tomás el Pachín. Ese sí que es un oficial de cuerpo entero. ¿Qué cobran los «Boinas»? — preguntaba el orador de tanta — El que más, — se contestaba a sí mismo — gana cinco pesetas. Los otros, diez y ocho reales. ¿Qué gana Tomás el Pachín? Pues gana diez pesetas. ¡Diez pesetas! ¿Está claro quién vale más? Así un día y otro. Nuestro Paquillo, en casa, rumiaba de noche las discusiones del medio día. Toda su ilusión se cifraba en dejar de ser aprendiz cuanto antes. Ser peón. Ganar, como los buenos peones, diez reales. Llegar, en seguida, a ayudante. Alcanzar cuatro pesetas de jornal. Pero, sobre todo, ser oficial, un buen oficial, un gran oficial. Y la figura de Tomás el Pachín, con sus diez pesetas diarias, se agrandaba ante sus ojos.

mu popular entre los del oficio. Recuerdo al Tío Lorenzo como si lo estuviese viendo ahora mismo. Era alto, fuerte, con largas barbas evangélicas. Venía a trabajar con la tarterilla en una mano y la Biblia bajo el brazo. Hablaba muy bajo. A todos nos encantaba. Le llamábamos Jehová. Y al Tío Lorenzo le agradaba el apodo. Tenía un ayudante, Juan, que también profesaba su misma religión. Durante las comidas y durante la siesta, ya se sabía, teníamos lectura de la Biblia. El Tío Lorenzo la explicaba y la comentaba. No faltaban bromas, más o menos pesadas, de algún guiso. Se armaban buenas discusiones. A mí me aficionaron a la lectura de la Biblia. Hasta me llevaron a un Centro protestante que tenían en la calle de la Madera, donde después estuvo «El País». Pero, a pesar de su propaganda, no consigieron que abrazara yo su religión. No todos los compañeros de trabajo, como puede comprenderse — aclara nuestro estuquista — eran protestantes. Al contrario. Por aquel entonces estaban muy difundidos por Madrid las publicaciones anarquistas y las publicaciones anticlericales. Mucho. El ayudante con quien yo trabaja-

chada, alpargatas y gorrilla — nos diferenciábamos. Hasta nuestras arquetas parecían distintas. Eramos — lo dice sin afectación — los obreros más pulcros de la edificación. Eso no quiere decir — añade — que en mi oficio no hubiese de todo. Lo había, como en los demás oficios. Los había formales, y los había borrachines. Los había divertidos, y los había pendeños. ¡He conocido a tantos drillas!... Algunos de ellos era famosos. Me acuerdo del «Cabeza de hierro», de los tres «hermanos Madriles», del «Pelagallos»... El «Pelagallos», que no comía por jugar a la lotería, y que consiguió embarcar a toda la cuadrilla para que jugaráramos. Con él y por él jugamos multitud de veces, sin que nos tocara nunca. Hasta que decidimos no volver a jugar más. En la primera extracción que jugó el «Pelagallos» sin nosotros, — nos dice — le tocaron cuarenta mil reales. También me acuerdo — añade — de «el Calvo». A ese lo tenía yo en mi cuadrilla. No se podía con él. Buen obrero, eso sí; pero tan buen obrero como borrachín. Cuando ganaba, se lo bebía. Como que acabé cobrándole yo los jornales, y

rolina», en busca de un buen merendero. El sitio lo elegía siempre el iniciador. Y allí se pasaba el día comiendo y bebiendo. Ni que decir tiene que la comida no era sino el pretexto para beber. ¡Y se bebía de lo lindo! Aquello de la «media copa» de «los lunes» — añade — acabó por parecerme mal. En cuanto fui oficial, me negué a secundar la costumbre. Si se me iba el ayudante, todavía me quedaba yo a trabajar; pero si, además, se me llevaban al peón, tenía que renunciar al trabajo. Por más que les predicaba, no conseguía convencerles. Se marchaban. Se marchaban, claro está, sin mí. — ¿Es que piensas heredar la casa? — me decían entre irónicos y enfadados. ¡Triste recuerdo conservo yo de uno de aquellos lunes! — exclama después de una pausa — El iniciador había propuesto ir a Tetuán. Y a Tetuán nos fuimos. Una vez allí, no nos gustaba lo que nos ofrecían en aquel merendero. Alguien propuso que nos marcháramos a «Puerta Hierro». ¿A Puerta Hierro desde Tetuán? — exclamaron algunos. — A Puerta Hierro, que yo sé de un sitio donde tienen muy buenas chuletas. No se discutía más. Acordamos bajar a Puerta Hierro. El grupo de compañeros, atravesando el Pardo, nos encaminamos en busca de nuestro merendero. Un guarda del Patrimonio, sabiendo a nuestro encuentro, nos ataja. Nos pregunta que a dónde vamos. Se lo decimos. No nos cree. Nos toma por cazadores furtivos. Fueron inútiles nuestras protestas. El guarda, con la carabina en la mano por todo argumento, nos lleva a la casilla. Llama

Del "paraíso" franquista

El filósofo y catedrático de la Central Sr. Ortega y Gasset está dando una serie de conferencias, cuyas conclusiones comenta de muy diversa manera la prensa y la opinión española, faltas de libertad para hacerlo con toda objetividad. El franquismo está que trina, pero no se decide a hincar el diente contra el ilustre catedrático, a quien ha llevado a los Tribunales otro profesor de la Universidad de Madrid, el Sr. Ballesteros. Un periódico del interior da cuenta del incidente en los siguientes términos: «El reciente curso prolonga todavía su emisión gracias a la querrela presentada por el Catedrático de Historia de la Universidad Central don Antonio Ballesteros, el cual considera herido su prestigio de profesor en ciertas alusiones que lanzó el señor Ortega en una de sus lecciones. Al parecer el señor Ballesteros aludió en plena Universidad a las conferencias del Círculo de la Unión Mercantil en tono que no satisfizo al ilustre conferenciante. El menoscabo que don José hizo de la figura de Menéndez Pelayo en el programa del curso había ofendido a un sector de historiadores muy apegado a la colosal obra del sabio montañés. «Fuera este u otro el motivo de la crítica de Ballesteros, lo cierto es que el señor Ortega recogió la alusión en una de sus lecciones y calificó al señor Ballesteros como «hombre muy alejado de la perspicacia» y a continuación bordó algunos juegos de palabras con el apellido de su contrincante. El Catedrático de la Central, que fue profesor de Historia de los Infantes de España y personalidad intelectual muy vinculada al sector monárquico, consideró herido su prestigio docente y creyó oportuno plantear judicialmente su reclamación. Y así están las cosas. El acto de reclamación no ha dado resultado alguno. El procurador del señor Ortega se ha limitado a presentar una versión taquigráfica del texto de la conferencia que difiere al parecer del que exhibe el señor Ballesteros, pero sostiene algunos juicios y afirma que se trata de una opinión «estrictamente intelectual». Si el juez admitió la querrela, el señor Ortega será patrocinado

por el abogado y director general del Timbre en 1931, señor García Valdecasas. La alusión al presunto abogado del Sr. Ortega tiene su malicia, porque, en efecto, el Sr. García Valdecasas fue en 1931 diputado republicano — al servicio de la República —, pero más tarde también fue y estuvo... al servicio de Falange. Y hoy... dejemos sin cerrar el comentario. Siguen los comentarios, en España, entre falangistas y monárquicos, en relación con la alocución que José María Pemán pronunció por el radio franquista el 26 de febrero, para conmemorar el aniversario de la muerte de Alfonso XIII. «Juventud», órgano falangista, en términos conceptuosos, llenos de pedantería, replica a Pemán, para terminar del siguiente modo: «Si un día se considerase — por quien solo es capaz de considerar en último término sobre estas cosas — oportuna y conveniente la restauración de una institución que sabemos que dio páginas brillantes a nuestra historia, pero que desprendió muerte el 14 de abril de 1931, sin que nadie la empujase, nosotros «monárquicos del pensamiento» — como nos llama Pemán — la aceptaríamos y acataríamos, como se ha sabido siempre aceptar y acatar en las filas de Falange la consigneta exacta y difícil. Pero eso sí, nuestros corazones permanecerían fríos, y el Rey, por el solo hecho de ser Rey, nunca sería el Señor que fue, ni el ciudadano el vasallo de su homenaje. Habría de ser, para conseguirlo, Rey con virtudes de Caudillo, fiel sucesor de Franco, heredero, más que de su propia sangre, de la sangre española vertida. De una sangre verdadera, no para restaurar una dinastía, sino para restaurar los auténticos valores de España y asegurar su futuro, adelantándose en 8 días a la hora tremenda en que Europa iba a desahacerse. Se ve que los «cachorros» de Franco no se entregan placidamente a Pemán. Habrá que cortarles las uñas... Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Saint-Marselle Génant; R DONAS